

SEPARATA  
DE  
ARCHIVO ESPAÑOL  
DE ARQUEOLOGIA

XXV

PRIMER SEMESTRE

1952

### Monumentos propiedad de la Sociedad Martins Sarmento.

Publica M. Cardozo (1) las notas de M. Sarmento referentes a monumentos pertenecientes a la Sociedad Martins Sarmento.

El ejemplar más típico y menos conocido de éstos es el "Forno dos Mouros" (en la Citânia do Monte da Saia, Barcelos), estudiado desde 1876 y visitado y dibujado tres veces por M. Sarmento (fig. 1), que, por fin, logró la donación del monumento en 1898.

Consiste el monumento (funerario, según la opinión común) en un *tholos* de mampostería irregular, circular, subterráneo y un ancho corre-

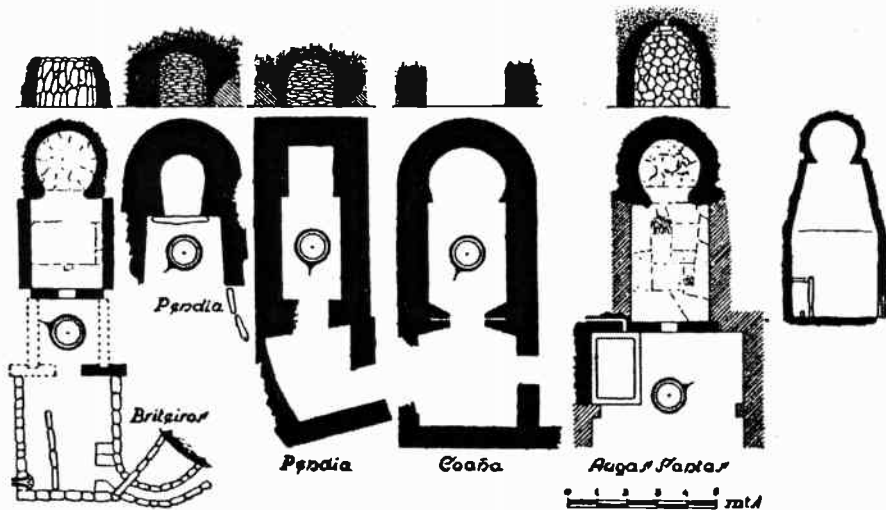


Fig. 1.—Hornos llamados funerarios de Briteiros, Pendia, Coaña, Augas Santas y Monte da Saia (J. Lorenzo, *CEG* 1948, 188). El último lo hemos añadido, a la misma escala que los demás, tomándolo de los dibujos (bastante defectuosos) y datos de M. Sarmento.

dor, cuyas paredes divergen un poco, hasta llegar a un recinto con escalones, en un rincón, y a un lado un depósito o cisterna (*lavacrum?*), bajo un tosco caño, semicilíndrico, de piedra, que conducía el agua desde el manantial, distante veinte pasos, llamado Fonte do Pegariño, con tradición curativa. A la pared de este depósito pertenecen dos losas con relieves—en sendas hornacinas—, con una figura togada y otra de un sacrificador que sujeta la cabeza de un toro; próxima apareció una losa de dos

(1) "Monumentos Arqueológicos da Sociedade M. Sarmento. Forno dos Mouros", *RG* LXI, 1951, 5 ss.

svásticas de tres radios, que probablemente es resto de una *Pedra Formosa* que separaba el horno del resto del monumento.

Después de M. Sarmento, nadie se volvió a ocupar del "Forno", hasta que, en 1930, Cardozo fué al Monte de Saia, comprobando se trataba de un castro con cimientos de casas circulares, y por el Norte un *vallum* de tierra. El "Forno" estaba casi oculto por el matorral; sin embargo, se comprobó su semejanza con el monumento que el mismo 1930 se había descubierto en la Citânia de Briteiros; la semejanza llega al extremo de aparecer en ambos monumentos las losas del *lavacrum* con el canto superior cóncavo, por haber servido para afilar, así como sendas *pedras formosas* (la de Saia con dos trisqueles). Supone J. Lorenzo ("Monumento funerario de Augas Santas", *CEG* 1948, 193) que las escotaduras de las losas fueron producidas por el afilado de los instrumentos de inmolación de animales, como la representada en una de las dos losas del *Forno*.

Coincide J. Lorenzo con Uría y Riu ("Ritos funer. cámara Briteiros", *RUOviedo* 1941) en suponer que estos monumentos fueron empleados para "cremación de cadáveres humanos"; pero Uría opina que el agua desempeñaba papel ritual en la ceremonia, mientras Lorenzo lo niega, aduciendo que, en el caso de aguas rituales, éstas son siempre "de ríos o de naciente, nunca de aguas que hayan servido antes para otros fines. En Briteiros, lo mismo que en Coaña, el naciente quedaba distante, y las aguas eran simplemente el sobrante de una fuente pública... A nuestro juicio, el agua se utilizaría solamente como elemento indispensable para la limpieza de los que interviniesen en la ceremonia, de los utensilios y del mismo monumento una vez terminada ésta, fin al que también responderían las piedras de alisar a que alude M. Cardozo, halladas en el interior de la *Galería Coberta* de Briteiros" (pág. 194).

Las interpretaciones de estos monumentos son, en efecto, abundantes y variadas (algunas de las cuales sugeridas por arqueólogos eminentes): sepulcros de personalidades, hornos crematorios de cadáveres humanos con intervención del agua (ritual o no); hornos crematorios de animales; hornos para acrisolar el oro extraído de las entrañas de aquellos ricos montes, etc.). Por otra parte, J. Lorenzo ha puesto serias objeciones a la suposición de Linckenheld y Santa-Olalla, de relacionar estos monumentos con las estelas oicomorfas, aunque les supone un posible origen común prerromano, por encontrarse ambos en zonas desligadas de la influencia romana. El mismo J. Lorenzo reconoce que "estamos en los comienzos de un problema cuyos datos no conocemos lo suficiente para sentar conclusiones firmes".

Nosotros, después de meditarlo detenidamente, creemos posible que dichos hornos—por lo menos, los de cisterna—fueron primaria o secundariamente (después de servir de hornos crematorios) utilizados con fin

## NOTICIARIO

industrial, para fundir o, mejor, templar las armas de hierro, en cuya operación tanto sobresalían los celtas. Así quedaría explicado, por ejemplo, la falta de huesos calcinados, el estanque (para enfriar rápidamente las armas en repetidas inmersiones), las huellas cóncavas de afilado que presentan las losas de los estanques de Briteiros y Saia, el que el único *ustrinum* seguro, encontrado en el castro de Meirás, nada tiene de común con los llamados monumentos funerarios; el argumento *ex silentio* de no haber aparecido hasta ahora, en los muchos castros excavados, ningún resto de horno metalúrgico, etc. Además, la descripción de hornos y procedimiento de fundición y temple por G. Karo (Ebert. s. v. Eisen) parece apoyar nuestras hipótesis.

Además del Forno dos Mouros del Monte de Saia posee la Sociedade Martins Sarmento (2) la Lage dos Sinais (fig. 2), próxima a dicho Forno.

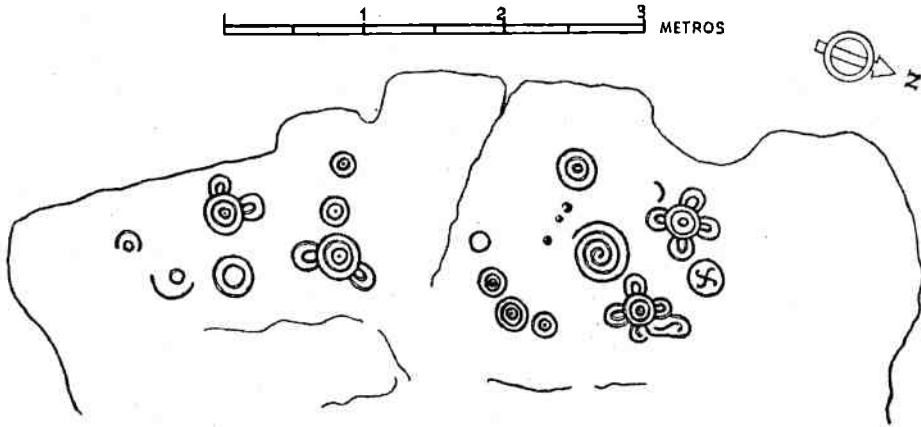


Fig. 2.—Petroglifo de la Lage dos Sinais (Monte da Saia, Barcelos). Tipo gallego-atlántico.

Es un petroglifo del grupo gallego-atlántico con cazoletas, círculos concéntricos, una espiral, un círculo con tetrasqueles inscrito, y algo más arriba una cruz con cuatro cazoletas en los extremos de sus brazos iguales y otras cuatro entre éstos. Algunos círculos concéntricos se presentan agrupados en forma atípica de pétalos. El conjunto de estos petroglifos tiene su conocido paralelo en los monumentos megalíticos y al aire libre irlandeses (New Girange) y bretones; por tanto, es anterior al Forno, protohistórico. Sin embargo, extraña el tetrasqueles, que parece delatar época castreña o romana, y desde luego posteriores a la llegada de indoeuropeos. Nosotros creemos probable que los petroglifos gallego-atlánticos

(2) M. Cardozo: "Monumentos Arqueológicos da Sociedade M. Sarmento. Lage dos Sinais", *RG LXI*, 1951, 5 ss.

## NOTICIARIO

son especialmente del Bronce IV (900-600); por tanto, de la época de los primeros castros (protoceltas?); en efecto, en relación también con petroglifos de círculos concéntricos encontramos dos trisqueles en Tourón (Pontecaldelas, Pontevedra; inéditos); tetrasqueles, espirales y círculos concéntricos adornan ya las diademas y plaquitas áureas de las tumbas de la Acrópolis de Micenas (Mic. I: 1700-1500) y—con la única posible relación indirecta en la común finalidad de ritos de fecundidad de las aguas—en el Alto Zambeza.

Igualmente posee la Sociedade el Dolmen o Anta da Barrosa (fig. 3), también llamado Lapa dos Mouros (Gontinhães, Ancora, Caminha). Fué excavado en 1879 por M. Sarmento, que veraneaba en Ancora (ya fuera violado doce años antes); los soportes, de tres metros de altura, se asentaban en tierra virgen. La calicata dió: un fragmento de hacha de bote diorita, varios de campaniforme tipo gallego-portugués y otros de carbón; la mitad de una cuenta de collar de barrilete de azabache (?) y una flecha deltoidal de sílex. En 1948 volvió a ser excavado por el Director del Instituto de Estudos Portugueses de Santiago de Compostela.

La Antela o cista rectangular de Portelagem (Vila Chã, Esposende), hoy destruída, fué excavada—evidentemente, de manera no muy científica—por el célebre João Marucho, avisgado labrador, “sabueso arqueológico” de M. Sarmento, quien se lo ordenó. Dió esta cista un tosco jarro con un asa y mamelones en la panza, y tres flechas deltoidales de sílex.

Las inscripciones rupestres en caracteres latinos de Sanfins (Paços de Ferreira)—a 600 metros de la célebre citania excavada por el llorado Jalhay y Do Paço—fueron reproducidas en yeso por M. Sarmento en 1895. Dice una: *Numinibus Fiduenarum* (A los poderes divinos de una divinidades Fiduenas?); y la otra: *Cosvneae f. s.* (A Cosunea, cumplió la promesa...?).

El más importante petroglifo de Lanhelas (Caminha) también fué objeto de los cuidados de M. Sarmento; es el de Fogasa, consistente en espirales, cruces inscritas en círculos, círculos concéntricos, etc., y un lobo, perro o cabra; en número de cuatro petroglifos han sido estudiados por A. Viana (*Portucale* 1929, 282).—L. MONTEAGUDO.